

**ACTAS DEL PRIMER CONGRESO DE
HISTORIA REGIONAL COMPARADA
1989**



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CIUDAD JUAREZ

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Ing. Alfredo Cervantes García
Rector

Lic. Wilfrido Campbell Saavedra
Secretario General

Lic. Elfego Bencomo López
Abogado General

Lic. Jorge M. Quintana Silveyra
Director General de Investigación y Estudios Superiores



D.R. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
López Mateos Num. 20
32310 Cd. Juárez, Chih., México
Marzo de 1990

INDICE

PRESENTACION 9

HISTORIA REGIONAL Y ARQUEOLOGIA

"Áreas arqueológicas de Chihuahua".
David A. Phillips, Jr. (*Museum of New Mexico*) 11

"Hacia una síntesis de la arqueología del noroeste de México".
Arturo Márquez-Alameda (*U.A.C.J.*) 23

"Casas Grandes as a mesoamerican center and culture"
Michael S. Foster (*Denver Museum of Natural History*) 33

"Patrón de asentamiento y demografía en el norte de Nuevo
México durante el período colonial (1540-1822)".
David H. Snow (*Cross-Cultural Research Systems*) 41

"Cultura material en el Real de Parral en el siglo XVIII".
Patricia Fournier (*Escuela Nacional de Antropología
e Historia/ The University of Arizona*) 63

"El discurso de la conquista frente a los cazadores-recolectores
del norte de México".
Leticia González A. (*Instituto Nacional de Antropología
e Historia*) 77

"Cambios estilísticos en la reproducción de piezas cerámicas
de Mata Ortiz, norte de Chihuahua, México: un estudio
etnoarqueológico".
Andrea K. L. Freeman (*The University of Arizona*) 95

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Ing. Alfredo Cervantes García
Rector

Lic. Wilfrido Campbell Saavedra
Secretario General

Lic. Elfego Bencomo López
Abogado General

Lic. Jorge M. Quintana Silveyra
Director General de Investigación y Estudios Superiores



D.R. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
López Mateos Num. 20
32310 Cd. Juárez, Chih., México
Marzo de 1990

INDICE

PRESENTACION 9

HISTORIA REGIONAL Y ARQUEOLOGIA

"Áreas arqueológicas de Chihuahua".
David A. Phillips, Jr. (*Museum of New Mexico*) 11

"Hacia una síntesis de la arqueología del noroeste de México".
Arturo Márquez-Alameda (*U.A.C.J.*) 23

"Casas Grandes as a mesoamerican center and culture"
Michael S. Foster (*Denver Museum of Natural History*) 33

"Patrón de asentamiento y demografía en el norte de Nuevo
México durante el período colonial (1540-1822)".
David H. Snow (*Cross-Cultural Research Systems*) 41

"Cultura material en el Real de Parral en el siglo XVIII".
Patricia Fournier (*Escuela Nacional de Antropología
e Historia/ The University of Arizona*) 63

"El discurso de la conquista frente a los cazadores-recolectores
del norte de México".
Leticia González A. (*Instituto Nacional de Antropología
e Historia*) 77

"Cambios estilísticos en la reproducción de piezas cerámicas
de Mata Ortiz, norte de Chihuahua, México: un estudio
etnoarqueológico".
Andrea K. L. Freeman (*The University of Arizona*) 95

ESTUDIOS CONTEMPORANEOS

- "Ser mazahua en Ciudad Juárez".
Maya Lorena Pérez (*Departamento de Etnología y Antropología Social-I.N.A.H.*) 323
- "Notas sobre la historia del trabajo en Chihuahua durante el siglo XX".
Juan Luis Sariago (*Instituto Nacional de Antropología e Historia*) . . . 341
- "Chihuahua 70-81. Estructura productiva, ocupacional y clases sociales".
Hugo Almada M. (*U.A.C.J.*) 353
- "Chihuahua y la modernización política de los ochentas".
Rubén Lau (*U.A.C.J.*) 365

ARTE Y MENTALIDADES

- "El manuscrito de Guillermo Prieto en Chihuahua".
Ysla Campbell (*U.A.C.J.*) 373
- "Positivismo y porfirismo en Chihuahua".
Antonio Muñoz (*U.A.C.J.*) 383
- "Tránsitos de una historia literaria".
Darío Galaviz (*Universidad de Sonora*) 389
- "Conductas colectivas e historia regional sonorenses en la Colonia".
Mario Cuevas (*Universidad de Sonora*) 395

PRESENTACION

Entre el 5 y el 7 de abril de 1989, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez fue sede del Primer Congreso de Historia Regional Comparada en el que se reunieron ponentes representando a instituciones de varias partes del país y del extranjero; en esta compilación se reúnen la mayoría de esos trabajos.

La Universidad ha impulsado, desde febrero de 1988, un amplio programa de historia regional que a la fecha no existía en el estado de Chihuahua. A partir de entonces, se empezó a desarrollar el proyecto de una historia general de la entidad. Completa esta fase del programa, la organización del congreso cuyas actas ven luz ahora.

La finalidad del Congreso de Historia Regional Comparada con una periodicidad anual, es la de ser punto de encuentro para intercambiar los resultados obtenidos en la disciplina, así como estimular la investigación histórica en el estado de Chihuahua.

Con la confianza de que en la amplia variedad de temáticas aquí abordadas se encuentre otro tipo de convergencias, desde el que se abran nuevas perspectivas, más profesionales e interdisciplinarias, a los investigadores y a los interesados en general, auguramos un año favorable para el desarrollo de la historia regional -chihuahuense en particular- que sin duda comienza con estas actas y la realización del Segundo Congreso de Historia Regional Comparada.

Al igual que la organización del Congreso, la edición de estas actas son fruto del trabajo de equipo; la revisión y corrección de las ponencias fue hecha por Arturo Márquez-Alameda, Salvador Alvarez, Chantal Cramaussel, Ricardo León, Carlos González, Rubén Lau, Hugo Almada e Ysla Campbell. La publicación fue coordinada por Ricardo León.

Rubén Lau Rojo

Carlos González Herrera

Organizadores del Primer Congreso

Quiroz Martínez, Roberto, *El problema del proletariado en México*, Tall. Linotip. de la Penitenciaría del D.F., México, 1934.

Revista CROM, 1925-1928.

Salazar, Rosendo, *Las pugnas de la gleba*, PRI, México, 1972.

Uribe Salas, J. Alfredo, *La industria textil en Michoacán 1840-1910*, UMSNH, Morelia, 1983.

SER MAZAHUA EN CIUDAD JUAREZ.

Maya Lorena Pérez Ruiz.
Departamento de Etnología
y Antropología Social-INAH.

Mazahuas en Cd. Juárez! Es una exclamación obligada para los que vivimos en el centro del país y poco conocemos de la frontera y aún para los que sí viven en ella. Ciertamente sabemos de la complejidad cultural que impera en una ciudad compuesta por miles de personas llegadas desde distintos puntos del país, pero el reconocimiento de un grupo étnico que emerge de ese anonimato suscita preguntas y comentarios de todo tipo y con intenciones diversas.

- ¿Qué hacen allí?, ¿desde cuándo?, ¿cómo llegaron?, ¿cruzan la frontera?, ¿son ilegales?, ¿cuántos son?, ¿conservan su cultura? se preguntan los investigadores sociales.

- "¡Son una vergüenza!, muestran a los extranjeros la parte oscura del país, el subdesarrollo, la miseria!, Si no se incorporan a las máquinas que se regresen a su tierra"...gritan continuamente los medios de comunicación locales.

A pesar de tales cuestionamientos, aproximadamente doscientas familias mazahuas viven y transitan por Cd. Juárez. Los podemos ver por las calles céntricas, los puentes internacionales, y las avenidas residenciales ofreciendo sus mercancías. Son mujeres, niños y hombres adultos que según sus posibilidades venden pepitas de calabaza, chicles, dulces y chocolates importados, frutas, productos de barro, de madera y mimbre, y productos industriales y semi-industriales.

- "A las Marías se les reconoce porque usan delantal y esos rebozotes y esas trensotas que nuestras inditas (tarahumaras) no usan. Acá no se acostumbra, las vemos raras, feas, amamantando sin vergüenza a sus hijos en las calles" explica una mujer rubia de las clases altas de Chihuahua.

A los hombres es más difícil identificarlos como indígenas. Con pantalón, sombrero y botas nortenas su presencia se diluye entre los otros miles de rostros morenos que abundan en la ciudad. Quizá sólo cuando hablan se les nota cierta entonación y una forma especial de organizar las palabras en español. Por eso, el foco de atención lo constituyen sobre todo esas mujeres rodeadas de niños que se sitúan en los puentes internacionales, y al no perci-

birse la presencia de los hombres mazahuas se cree que éstos holgazanean mientras ponen a sus mujeres a vender o a pedir limosna. Nada más falso.

Entre los mazahuas que han salido de su tierra para buscar mejores opciones de vida, todos trabajan. La familia completa se desplaza a diferentes puntos a buscar ingresos. Ensayan estrategias de venta, prueban lugares para situarse, van cambiando de productos y hasta de ciudad. Los niños aprenden rápido a hacer cuentas y a ofrecer igual que sus madres chicles y pepitas entre los transeúntes. Las mujeres sin niños caminan por las calles llevando sus dulces en canastas hechas de madera o llevando a sus espaldas los artículos de mimbre que pueden cargar. Mientras que los hombres empujan carritos con frutas y aguas de la estación, están en los cruceros ofreciendo cigarros, ollas, fundas, manteles y jarrones, o están a las orillas de las principales carreteras vendiendo autopartes para automóviles y camiones: espejos, parachoques, cubreasientos, adornos de peluche, defensas y rines cromados.

Pero ¿quiénes son y qué significa seguir siendo mazahua en una ciudad como Juárez que se calcula ha llegado en 1989 a tener millón y medio de habitantes?

Pocos en Juárez conocen quienes son y de donde vienen los mazahuas. Para la mayoría, las mujeres se engloban en el término genérico de "marías" lo cual significa que son indígenas, pero no tarahumaras sino "del sur", que son pobres, ignorantes y que no poseen ni la cultura, ni la lengua, ni la educación de los mexicanos. En cambio los hombres no son una presencia explícita que despierta comentarios especiales, más que en el sentido con el que en general las clases medias, curiosamente nacidas, en su mayoría, también en otros lugares, se refieren a los campesinos que llegan del sur a buscar trabajo: "Causan problemas como el acelerado crecimiento demográfico, aumentan la demanda de servicios, y provocan escasez de productos, inflación, y les tenemos que dar educación y cultura".

Sólo los que tienen alguna relación directa con ellos, sus vecinos o los líderes de los comerciantes ambulantes por ejemplo, pueden verlos como un grupo cohesionado, compuesto por familias organizadas y con una serie de tradiciones que conservan y ejercen cotidianamente aún estando en la frontera.

- "Muchas veces nos confunden, no nos conocen, -cuenta un miembro del grupo-; hay otros que no son mazahua... parece que son de por allá de Puebla, de Oaxaca, pero les dicen mazahua. Otras veces nosotros les decimos que no somos, que somos de acá, de esos tarahumara para que no nos regresen".

Los que han llegado a Cd. Juárez son principalmente de dos poblados del municipio de Temascalcingo, Estado de México, Santiago Coachochitlán y

Santa María Chancesdá, aunque hay algunas familias de San Juanico. En Santiago viven solamente indígenas, mientras que en Santa María conviven indígenas con mestizos (que se consideran blancos, no-indígenas).

Estos últimos dueños de grandes extensiones de tierra y de bodegas para almacenar la alfarería producida localmente.

Como muchos otros que han llegado hasta la frontera los mazahuas también tienen sus razones y su historia.

- "Allá se siembra el maíz, algo de frijol, chile y calabaza, pero son tierras de temporal, no hay riego. Por eso también hacemos ollas, cazuelas, barriles para el agua, jarritas. Todo de barro. Pero sale caro, ya se acabaron los árboles, hay que comprar la leña para el horno, y la greta... esa que se le pone a la loza para que brille y se vea bonita... La milpa da solo para comer, la olla sí se vende pero el acaparador que paga rete barato, por eso siempre le andamos buscando por nuestro lado para venderla" explica una mazahua que ahora vende jarrones de estilo japones.

- "Así llegamos acá, complementa otro mazahua. Primero anduvimos por México, luego por Sinaloa. Conocemos Navojoa, Hermosillo, Tijuana, hemos andado también por acá d' este lado por Nogales Sonora. Y hay otros que andan por Reynosa, y Matamoros. Sí, parientes de los de aquí... para vender, pura venta, el comercio es lo que nos gusta. Los mazahuas somos comerciantes".

Y es que los mazahuas que están en Cd. Juárez ni cruzan la frontera para trabajar en Estados Unidos como jornaleros, ni es fácil que se contraten en las maquiladoras como obreros.

- "Antes para entrar a la maquila se necesitaba saber leer, escribir y tener 16 años. Ahora los que contratan andan de casa en casa invitando a las muchachas de 14 años, sólo piden eso y el acta de nacimiento. A mi hija la vinieron a invitar pero yo no quiero. En la maquiladora se trabaja mucho y se gana poco. No tienen libertad de, si les da sed, ir a tomarse un refresco. Además es peligroso. Una muchacha de aquí se murió envenenada en una maquiladora", nos cuenta una mujer mazahua de la col. Revolución Mexicana.

El comercio en cambio, a pesar de las dificultades que enfrentan, le permite mantener el control sobre su trabajo, su tiempo y su vida. Una relativa independencia que les posibilita transitar entre su cultura y el mundo de los otros. Les da acceso a nuevos recursos, les permite apropiarse elementos de otras culturas para fortalecer la suya. Y les permite a fin de cuentas conser-

var una identidad propia, orgullosa y persistente, que les da pertenencia, los remite constantemente a un territorio y a una historia, y los dignifica y defiende frente a la subordinación, el menosprecio y la incompreensión de amplios sectores de la sociedad nacional que no los respeta.

Una joven mazahua de 18 años, nacida en Cd. Juárez, nos explica de esta manera su preferencia a continuar trabajando en el comercio. "Yo estudié belleza, y también estuve en una maquiladora. En el salón de belleza donde fui a trabajar sólo aguanté un día. No me gustó estar encerrada y parada todo el tiempo. En la maquiladora tampoco aguanté, además pagan muy poco...como ciento diez (mil) a la semana. Gano más vendiendo en la calle. ¡Y me gusta! platico con mucha gente, me gusta saber que hacen, como son, me río, me tomo una soda, descanso, y además podemos ir cada año al rancho".

Conservar las diferencias, hablar en otra lengua, también tiene ventajas en un ámbito en el cual los mazahuas son minoría, y donde están sujetos a manipulaciones e intereses que no les son favorables. Se habla el mazahua en el ámbito familiar y frente a los extraños su idioma envuelve la privacidad de sus diálogos.

Sin embargo, después de tantos años de estar en la frontera, entre las nuevas generaciones hay quienes ya no quieren hablar su lengua. Es el español entremezclado con palabras en inglés, con los modismos propios de la frontera norte, el que los jóvenes practican cuando pasean por el parque, van al base-ball, o a las discotecas a bailar. Aún así, entre los mazahuas adultos existe la confianza de que su lengua no se perderá para siempre.

"Yo a mis hijos les hablo en mazahua todo el tiempo cuando estamos en la casa, pero no la saben hablar bien,-explicaba una mujer de la col. Revolución Mexicana-. Es que ya nacieron acá. Los criados en el rancho, como lo de mí hermana, esos sí la hablan. Pero lo de acá que están yendo a la escuela ya no quieren. Si entienden, verdad, pero no les gusta hablar. Yo digo que les da pena...y si hablan es así, muy despacito, como que les cuesta trabajo pensar lo que van diciendo...Pero eso no me da pendiente. Siempre habrá quien la hable...cuando vean que sirve... Mire, cuando estamos en las juntas, con los líderes de las colonias, o de los comerciantes, no' más no nos parece algo y hablamos puro mazahua para ponernos de acuerdo, y ellos no entienden nada. Sólo se nos quedan viendo sin saber que hablamos. También cuando andamos en la calle nos ayudamos, sirve para hacernos el paro. El otro día estaba mi mamá en la cola de las tortillas y que llega mi hija. Había una colonona y un calorón. Entonces mi mamá le dijo en mazahua ¿cuántos kilos vas a comprar?- pero la niña no contestaba, no' más se le quedaba viendo. -Qué cuantos kilos quieres- le volvió a decir mazahua y tampoco contestó. Hasta que le

dijo en español -ándale, cuanto te tardaste, pásale a tu lugar- y era para hacerle el paro pues, pero la niña no entendió. Pero sí, la van hablar después"

Sobre cómo llegaron los mazahuas por primera vez a esta ciudad se cuentan tantas historias como casos. Vendiendo alfarería que se transportaba, por tren o autobús, metida en cajas de cartón y que se pregonaba en "carritos de push". Probando con chicles, o pidiendo limosna. Primero cerca de su pueblo, luego cada vez más lejos. Probando, arriesgándose, aprendiendo.

"Yo primero me vine para Tijuana, en camión, no sabía vender, no'más pedía (dinero) en la calle, pero eso no me gusta. Entonces se me ocurrió vender chicles...-nos cuenta una mujer que ahora vende artesanías de madera-. También anduve para México, por el rumbo de la Merced. Por ahí vive mi tía, esa fue la que nos enseñó a vender. Nos poníamos afuera del Metro de Chapultepec, en las banquetas, con fruta, dulces...Luego llegaban los policías y nos levantan...nos subían a las camionetas y nos quitaban la venta....pero entonces...Luego llegaban los policías y nos levantaban... nos subían a las camionetas y nos quitaban la venta...pero entonces yo me puse lista, y los niños me gritaban cuando venía el inspector, o el policía...luego ya la hice mejor, cuando veía venir al policía le mandaba con mi niño una bolsita con naranjas y adentro un billete, un peso, dos. O'ra ya no valen, serían como cien o mil de los de hoy... las otras decían y ¿por qué a tí no te levantan?- y yo pues les decía -no sé-, pero es que ya le había agarrado el modo...casi todos los que estamos acá ya conocemos otros lugares..."

La versión escuchada en la cabecera municipal de Temascalcingo, entre los no-indígenas, es que fueron ellos como clase, los acaparadores y dueños de las bodegas de cerámica, los que abrieron las rutas comerciales hacia la frontera.

"Había un señor, muy bueno con los mazahuitas, que les compraba sus ollas-relata la dueña de un restaurante-. Se llamaba Don Carmen Garduño, que en paz descanse. Fue el primero en salir para Cd. Juárez. Sus hijos siguen comprando y tienen bodegas en los dos lados. Ese señor primero vendía en México, y luego se fue para el rumbo de Guadalajara y Guanajuato. Vendía lo que llevaba, compraba ollas, vajillas, macetas de las que hacen por allá y las traía para vender. Así se fue yendo hasta la frontera. Tenía camiones y se llevaba mazahuas como peones. Eran los que le ayudaban a vender. Se cargaba la mercancía y la ofrecían por las calles. El camión se quedaba parado y de ahí salían los peones a vender cada quien por su lado. Así aprendieron los mazahuas dónde comprar y cómo vender. Ahora tienen sus camiones propios y son buenos para pagarlos, rápido y con placas de aquí de México, no de la frontera...Aprender les costó muchas vidas. No sabían manejar esas

carreteras del norte, no son lo mismo que las de aquí. Muchos se accidentaron, se murieron y llevaban a sus esposas y a sus hijos".

Ahora, después de casi treinta años los mazahuas han conseguido asentarse principalmente en dos colonias de la periferia. En la Revolución Mexicana están las familias de Sta María Chancesdá, que fueron de las primeras en llegar a Cd. Juárez acompañando a los acaparadores-vendedores de loza. Y en la Granjas, colinda con la División del Norte, están los de Santiago, que no sin conflictos han aprendido el camino de los de Santa María.

Las viviendas las hacen ellos mismos. Primero de cartón y madera, luego de adobe o adoquín- "Construyen rápido, comentaba una de las "lideresas" de la Alianza de Colonias Populares afiliada al PRI. Ellos no se quedan viviendo en casa de cartón. Se apuran para levantar bien sus casas. Cada piedra, cada minuto es dinero para ellos. Lo convierten en dinero trabajando duro, aprovechando todo. Muchos tienen casas mucho mejores que otros que no son indígenas y que vienen de Zacatecas, o del mismo estado de Chihuahua,...por eso nos caen bien y los admiramos".

Los predios se escogen para quedar cerca de los padres, de los hermanos, de los tíos. De modo que las familias mazahuas de un poblado han terminado por construir un bloque de viviendas que constituyen una especie de isla, o de territorio mazahua propio, dentro de las dos colonias donde viven -"Tienen su propio campo de fútbol, que es un terreno baldío, pero que todos conocen como la cancha de los mazahuas. Además formaron su conjunto de música, con aparatos eléctricos" nos dice Eduviges Ramos, la responsable del Centro de Capacitación para la Mujer Obrera de Cd. Juárez. Además "juegan con uniformes de primera calidad para su equipo. Uniformes de verdad, nuevecitos, y son buenos jugadores", nos platica asombrado un maestro de la Universidad que empieza a acercarse a ellos.

De manera semejante a como se acostumbra en sus pueblos para la siembra, para las ceremonias religiosas y para la vida diaria, se ayudan a salir adelante. Se cuidan los hijos unos a otros, incluso por meses, cuando alguna familia tiene que viajar y los niños van a la escuela. Se ayudan para comprar la mercancía, se comunican lo que mejor se vende, se alteran si hay peligro con los inspectores de comercio, las trabajadoras sociales y la policía. La solidaridad sigue las líneas de parentesco al interior del grupo. Pero es abierta, en bloque cuando se trata de defender a un mazahua frente a la arbitrariedad de la policía, o de las autoridades de Cd. Juárez.

Parecería que los mazahuas que viven en Cd. Juárez en Cd. Juárez no tienen una organización propia que los aglutine como miembros de una etnia. Pero su identificación y su pertenencia a una misma colectividad cultural se

reproduce a través de los mecanismos tradicionales de comunicación y convivencia, manteniendo las redes de alianzas familiares y grupales, y conservando las pautas de comportamiento ceremonial que los comunica, física y emocionalmente con su lugar de nacimiento. Las colonias donde viven están a unas cuadas de distancia. Las casas de los mazahuas están construidas una al lado de otra y la vida cotidiana está entrelazada en todos sus ámbitos. Los nacimientos, los bautizos, los matrimonios, las defunciones, son esos espacios en los que se expresan y reafirman los compromisos, las lealtades y la pertenencia.

No es común que se casen con gente que no sea del grupo. Las uniones se dan con mazahuas que se conocen cuando se regresa "a México" a las fiestas, o entre los que viven en Cd. Juárez.- "Antes la gente de Santa María y Santiago no se querían. Uuh!, si uno de Santiago iba a buscar novia a Santa María hasta lo acuchillaban, pero ya no. Acá si se pueden casar los de la Revolución, de Santa María, con los de las Granjas, que son de Santiago"- nos platica una señora, miembro de una de las primeras familias en llegar a Ca. Juárez.

En cambio, como colonos y como vendedores ambulantes los mazahuas han tenido que incorporarse a organizaciones políticas más amplias, que rebasan sus límites étnicos, pero que a la vez les permiten continuar conservándolos. -"Yo soy de la Asociación de Comerciantes Ambulantes de la CROM, nos explica un mazahua de la col. Revolución Mexicana, eso ayuda para que no me quiten mi mercancía y no me metan a la cárcel. Mi permiso lo saqué hace muchos años, entonces costaba como mil pesos. Mi esposa también tiene permiso, y mi hija, pero ellas están con otro líder, porque con el que yo estoy ya se habían acabado...Antes sí había líderes mazahuas, de esas mismas organizaciones, huy había muchos pero luego se vió que eso quitaba mucho tiempo para vender. Que las juntas, que ir de un lado al otro. O'ra sólo queda mi suegra de aquí de la Revolución. Ella si va a las juntas todos los jueves. Pero un líder, líder como mazahuas, como grupo de mazahuas, no hay. Los líderes de esas organizaciones son los que nos defienden...Los de la Granjas son los que se las ven más duro con los inspectores. Muchos no quisieron sacar permisos cuando se podía. Decían que para qué, que así se podía vender. Y o'ra ya no se puede. Ya no los dan, ni dejan estar en el centro. A una señora de allá, de las Granjas, ayer la corretearon para quitarle su mercancía porque estaba en el puente. No'más la agarraron porque se cortó un pie con un vidrio y no pudo correr fuerte".

Las luchas entre las organizaciones populares afiliadas al PRI (CRT. CNOP. CNC. CROM. CTM), los enfrentamientos de éstas con algunas independientes (CDP), y el PRI con el PAN, es lo que ha permitido a los mazahuas aprovechar varias de esas organizaciones para su propio beneficio, ya

sea como colonos o como vendedores ambulantes. "Ese Urías, de la Liga Municipal de Organización Populares relata uno de los primeros residentes de la col. Revolución Mexicana fué el primero que nos ayudó. Nos iba a sacar de la cárcel. Luego nos ayudó a conseguir los terrenos para levantar estas casas. O'ra también hay otros. Con la campaña (para presidentes municipales) nos pidieron que juntáramos cien de nosotros Y los juntamos, ...Chagoya es líder de los de la Granjas, quien sabe si ellos también pudieron juntar tanta gente".

El ser mazahua, el ser diferentes, les ha permitido permanecer ajenos a los conflictos suscitados entre diferentes líderes al interior de las colonias, y entre las propias organizaciones. No se les exige lealtades de la misma manera que al resto de sus afiliados. Se les perdonan conductas "raras" por ser indígenas, por manifestar comportamientos extraños calificados de muchas maneras por los líderes. Mezcla de enojo, paternalismo, condescendencia, asombro y divertida admiración.

- "Ah, los mazahuitas -comenta un líder de la Alianza de Colonias Populares- les ayudamos para que tuvieran terrenos a condición de que se salieran del puente, y ya se ve, hasta la fecha siguen allí. Les tocaron los mejores terrenos...fué hace más o menos ocho, o diez años, con el Lic. Manuel Quevedo Reyes. En el 79 estaban aquí los primeros vendiendo. Se ponían en el puente y la 16 de Septiembre y pues se los quería quitar de allí. Entonces el licenciado les ofreció dos manzanas de lotes en la col. Revolución Mexicana...Primero nadie quería esa franja porque allí estaban los mazahuas y ahora todos los envidian...les pasó por allí la calle pavimentada, y tienen agua, luz...Pero nada que se salieron. Y nos han jugado chueco! Cuando ganaron el Ayutamiento los del PAN, que se vuelven panistas. Pero que quiere usted, ni nos enojamos. Luego vuelven a venir a que les ayudemos con láminas para sus techos, a conseguir más terrenos. Así son ellos!...Son más chingones que nosotros, se van con quien les da, quien mejor les ayuda, pero ellos siguen siendo ellos, no son de ningún lado, de ninguna organización...Pero no son tontos. Han sabido como trabajar, ganar dinero. Casi todos tienen camionetas. Traen sus buenas botas, su buen sombrero. Y Ah! como les gusta el cine...Se andan paseando por el parque (Benito Juárez) muy elegantes, con sus fajos de billetes...Ahora hasta nos andan bajando a las mujeres...¿cómo se llamaba ese?, uno que le bajó la mujer a otro que no era mazahua. Pero se la bajó a la buena, a toda ley. ¡Son cabrones esos mazahuas!".

Pese a la complejidad de su vida en la frontera, y resistiendo los problemas de la distancia y el tiempo, los mazahuas conservan los vínculos con su región de origen. Van a comprar o a vender mercancía. Visitan a sus familiares. Mantienen sus tierras, que continúan sembrando. Y están allí para las celebraciones religiosas importantes: las fiestas a los Santos Patronos, la proce-

sión del Señor de la Coronación, y para pagar promesas. Participan en la danza de las pastoras si son mujeres, o, si son hombres, en la danza de los macheteros, o acompañando a los Santos a caballo. "Por eso la (col.) Revolución se queda casi vacía para el dos de febrero,... es día de la Candelaria, pero también de San Juan de los Lagos que tiene un altar por allá por los cerros cerca de Santa María. Luego se vuelven a ir para el 27 de Agosto"...nos cuenta la sacristana de la Capilla del Señor de los Afligidos a la que asisten los mazahuas.

Los de Santiago van a su tierra para el 12 de diciembre, a la celebración a la Virgen de Guadalupe, así como para el 31 de diciembre cuando se realizan la procesión al Señor de la Coronación y la Feria de Temascalcingo. Los que tienen tierras y las trabajan, están en sus pueblos para la siembra y la cosecha, periodos que coinciden con varias de las fiestas importantes para ellos.

En cambio su vida religiosa en Cd. Juárez parece un poco más relajada. Si bien a solicitud suya el parroco ha accedido a darles un servicioreligioso especial un día a la semana, lo mismo que los atiende de manera particular para los casos de bautizos, bodas, quince años y defunciones, la asistencia de los mazahuas a las mismas no es muy regular ni abundante, "Es porque trabajan mucho, nos explica la sacristana, no les da tiempo...Pero también son los protestantes, dice bajando la voz. Van de casa en casa ofreciendo dinero y ropa. Les pagan por cada uno que ayudan a convencer para que se convierta. Eso es lo que le digo al Sr. cura, que los protestantes van de casa en casa a darles pláticas, así ni necesitan ir a la iglesia. Les llevan todo a sus casas. En cambio nosotros con todos esos cambios de ahora es hasta más difícil. Que no les bautiza a sus hijos si no se casan, que las pláticas antes de casarse. Por eso muchos mejor se van a bautizar a sus hijos allá en el pueblo, en lugar de aquí".

En contraste con esa conducta está la constancia y la dedicación para cumplir con sus obligaciones religiosas en la región de origen. No importa transportarse más de 24 horas, gastarse cantidades importantes de dinero en pasajes y comida para la familia, ni reparar en el tiempo que le dedican a ello. Al contrario, las fechas para las cuales regresan son esperadas y anheladas durante todo el año, y son motivo de pena y tristeza para los que por alguna razón no pueden ir a su pueblo ese año. - "No'más pensamos y pensamos lo que estarán haciendo allá, y nos ponemos bien tristes. Hasta llegamos a platicar, que por qué acá no lo hacemos también, y nos animamos, pero no hay quien sepa tocar el violín, ni quien dirija las danzas y sepa los cantos" - manifestaba una señora que no había podido viajar ese año para asistir a las fiestas.

Sin embargo, y a pesar de que en ocasiones se manifiesta ese deseo de reproducir en Cd. Juárez algunas de las celebraciones, es palpable por la con-

ducta de los mazahuas, que la eficacia de éstas y las promesas sólo tienen resultado, para aliviar enfermedades, para mejorar la suerte y para dar gracias, cuando se realizan en el lugar de origen. Por eso continúan pidiendo y prometiendo, por la salud de sus hijos y el bienestar de la familia, a los Santos que están allá. Y es por eso que los quetzquemettl, usados por las mujeres en las danzas, tejidos en telar de cintura y bordado a mano con colores rojos, magentas y azules, no son transportados a Cd. Juárez, y se quedan esperando en su casa, en sus pueblos, en sus tierras.

Sin embargo entre los mazahuas no todo es fácil ni ideal. Las opiniones que los mazahuas despiertan entre la población que los rodea son contradictorias y complejas. Algunas los enaltecen, otras los humillan, pero pocas se emiten para borrar distancias. Siempre se refieren a "ellos", a los "otros", a los que no son como los demás. Opiniones que se traducen en actitudes y presiones que actúan sobre la identidad de los mazahuas. Les marcan límites, influyen permanentemente en su autoestima, y están presentes siempre a la hora en que, como individuos, como familias, como grupos, han de tomar decisiones sobre su futuro, su pertenencia y su continuidad como indígenas.

Para la sacristana, los mazahuas son un pueblo, digno, del que los demás tenemos mucho que aprender. -"Yo me acerqué a ellos porque son buenas gentes. Muy trabajadores y también son muy creyentes. Más que nosotros... Yo veía que en la iglesia la gente se les apartaba. Luego vino una (mazahua) a pedirme, que por qué el padre no les daba una misa para ellos, los jueves que es cuando descansan. Yo le hablé al sr. cura y dijo que sí. Siempre vienen conmigo para que le avise al padre cuando hay un difunto, o un bautizo, o una boda. Hace unos días hubo quince años. Hubiera visto que vestido! de los mejores. Bonito, muy fino. La quinceañera traía a sus damas todas muy elegantes... También las bodas son de lo mejor. Se llena la iglesia... las fiestas duran hasta cuatro días. Hay muchísima comida, mole, gallinas, sopa. Lo malo es que también hay mucha cerveza... Para mí los mazahuas son mejores que nosotros. Más buenos. No le pegan a sus hijos, los tratan bien... A veces que el padre no puede venir, como ahora para Semana Santa, vienen las mazahuas a pedirme que les abra la iglesia y allí ellas solas se ponen a rezar y a cantar. Luego también le piden a Dios que no los traten tan mal acá, que los dejen trabajar. A mí me da mucha tristeza como los tratan. Y para mí ellos son como más puros, más ingenuos, no están maleados. Son muy honrados y trabajadores... Yo creo que debemos aprender mucho de su forma de ser".

La nueva situación de los mazahuas es también motivo de comentarios diversos entre las personas "blancas", no indígenas, de Temascalcingo. Por cientos de años ellos han controlado el comercio y representado a las clases hegemónicas de la región. Y si en gran medida se han visto beneficiados con

los nuevos ingresos de los mazahuas, los comerciantes indígenas son una creciente competencia con sus mercados móviles. Hoy en día, no es extraño encontrar, durante la feria principal de Temascalcingo, muchos camiones, propiedad de mazahuas, cargados de mercancías que son vendidas en las principales calles. Baterías de cocina de aluminio, vasos, platos, cucharas y demás artículos domésticos son ofrecidos por medio de altavoces en apetecibles ofertas para la población.

- "Es que los mazahuas son muy luchones, muy trabajadores, se van a Guadalajara, y de ahí a la frontera -explica una señora de Temascalcingo- pero nunca van de vacío. Se llevan loza y de regreso traen cosas de Guadalajara... macetas de esas con espejos, o traen bases de las de alambazón negro. Si no las pueden vender aquí, pues se las vuelven a llevar a la frontera y así es como le hacen... Y tienen dinero porque son muy ahorradores. No gastan casi. Duermen en sus camiones, compran sus tortillas y chicharrón, o carnitas de res de esas que venden en los cazos (de cobre), y eso comen. Así es como pueden ahorrar. Y ya en estos días no hay quien no traiga su camión, y hasta han hecho sus casa de material... Tienen más dinero, han mejorado. Y sí han sufrido los indígenas por acá, pero ya andan bien vestidos, usan zapatos. Los hombres se visten de vaquero con esas botas picudas, de tacón bien brillosas porque eso sí les gusta que estén bien brillosas. Las mujeres ya no traen la falda blanca de muchos pliegues, ni tampoco la blusa blanca y la faja roja que usaban. Siguen poniéndose la falda plisada pero de colores. Ya las va a ver usted en la procesión con su traje y su sombrero adornado con flores..."

Sin embargo, aún con sus mejoras económicas, su cada vez mayor capacidad de compra, y su gusto por los artículos industrializados, los mazahuas, para la mayoría de la población que los rodea, así como para ellos mismos, continúan siendo diferentes. No importa que cambie su forma de vestir, que vayan a la escuela, que hablen español, que en ocasiones tengan más dinero que algunos blancos, porque los elementos que se enfatizan para diferenciarse no radican entonces en la pobreza o la ignorancia, sino en algo confuso que hace referencia a la civilización y la cultura.

Cuando una familia mazahua en Semana Santa entró al mejor restaurante de Temascalcingo, atendido ese día por sus dueños, éstos trataban de justificar la nueva situación de esta manera: "sí entre los mazahuas hay gente rica, con mucho dinero, pero son ricos porque pueden ahorrar todo, no tienen tantas necesidades como nosotros".

Diferencias que intentan remarcar también sus vecinos en Cd. Juárez. -"Yo soy vecina de una de esas comadritas... las inditas... ¿cómo dice que se llaman... maza... qué?, si mazahuas. Me llevo bien con ellos, pero no crean que son tan pobres como parecen. hace unos días le robaron a la comadrita... Yo

así les llamo a todos ellos. Compadre, comadre, pero no son mis compadres. parecen que tenían veinticinco millones de pesos en la casa. Allí fue que me dí cuenta que no son tan pobres...pero oiga, dígame ¿ya se están civilizando esos inditos, así como nosotros?..." preguntaba una mujer de ojos claros, nacida en Durango, que practicaba la brujería, que traía la ropa rota y sucia, y que vivía en condiciones económicas muy por debajo de las que tienen los mazahuas.

Pero si bien los mazahuas son vistos como un sólo grupo, lo cierto es que también entre los mazahuas hay diferencias, no sólo por el lugar donde nacieron sino también por lo que tienen. No cualquiera puede salir a probar suerte. Es más fácil para quienes cuentan con familiares que les sirven de guía, los hospedan, los enseñan, y los apoyan. También se aventuraron aquellos que cuentan con ahorros, o los que tienen el apoyo crediticio de los acaparadores. En cambio los que sin tener nada de eso se arriesgan a salir, lo hacen como peones de los que sí tienen. Algunos logran mejorar, pero otros desisten y regresan a donde nacieron.

Las diferencias se expresan en el tipo de mercancía que venden, en si son dueños de camiones o no, y en la calidad de la vivienda que tienen. Desigualdad que implica competencia, conflictos, rencores y que se manifiesta de muchas maneras.

-Estos de enfrente son familiares, pero tienen buena casa porque se volvieron hermanos, Unos gringos que vienen del paso cada semana les dan dinero para que se conviertan, Levantaron casa de material, tienen camión, Ellos se cambiaron de religión por unos frijoles, por unos pesos...nosotros no quisimos porque somos católicos como nuestros padres y vamos cada año al pueblo para la fiesta de Santiago... Y eso que mi tía era maestra de pastoras, les enseñaba a cantar, pero, raya no le gusta porque es hermana. Nosotros no. No traicionamos a Jesús por unos frijoles"... así se expresa una mujer que sigue viviendo en una casa de cartón que apenas soporta el frío invierno de Cd. Juárez.

De manera igualmente dolida un alfarero de Santiago que no puede salir a vender nos decía... "los que están en Juárez desconocen. Si uno llega se hacen como que no lo conocen. Pero cuando regresan si saludan - que pasó!- como si nada. Allá lo dejan a uno dormir en la calle. Son malos. Por eso no salgo. Pero aquí la vida está dura. Mucho trabajo. Hay que comprar la madera para el horno, el aserrín, la greta y luego lo que compran la loza pagan poco. Una docena de maceta mediana la pagan de diez mil pesos. No sale el gasto".

Pero tampoco para los que van a la frontera es fácil el retorno. De los poblados mazahuas mucha gente sale a vender. Por épocas se dice que Santiago

y Santa María se quedan casi vacíos. Sin embargo no todos los mazahuas que emprenden la aventura del comercio ambulante se han establecido "de fijo" como los que están en Cd. Juárez, por períodos tan largos y con casas suyas, en las que han nacido mazahuas que por ello también son juarenses.

Los que no viajan a la frontera salen a vender una o dos semanas y regresan a sus pueblos. Van a la Cd. de México, a Guerrero, a Tabasco, a Campeche. -"a casi todos lados del país"-explican con tono triunfal algunos jóvenes en Santiago, pero siempre regresan a su casa que está en el pueblo. -"Vendemos anaqueles de metal, lámparas, forros, manteles. De todo. Se tiene que cambiar la mercancía porque se quema. Si se ve que se vende todos quieren traer lo mismo y la gente ya no compra. Entonces hay que cambiarle y así nos vamos".

Por eso, entre los que no se alejan mucho, ni por tanto tiempo, las transformaciones se resisten menos. En cambio, para los mazahuas que nacieron en Juárez, para los que radican allá tanto tiempo, las cosas son diferentes.

Los que viven en Juárez, por una parte se enfrentan al rechazo violento de ciertos sectores de la sociedad, y por otra, han de soportar los choques con su propia gente cuando regresan a sus pueblos. En el norte su condición de indígenas los hace presas de violaciones constantes a sus derechos humanos, civiles y laborales. Son agredidos por pandilleros y policías al salir del cine. Se les estafa en cualquier oportunidad. Se les menosprecia y ofende. Pero cuando regresan a su tierra, mucho de su apariencia, y su comportamiento altivo y retador, los asemeja más a cientos de jóvenes fronterizos que a sus propios familiares. Y es que los mazahuas que han vivido desde su nacimiento en la frontera, si bien regresan a pagar promesas y a visitar a sus familiares, algunos lo hacen armados de cámaras fotográficas, con lentes oscuros, vestidos como pachucos, vaqueros y cholos, o con ropa a la moda y el pelo rizado.

Y si en la frontera son indios, y su identidad mazahua parece fuerte, en las comunidades de donde salieron sus padres, y que de alguna manera también son las suyas, se les comienza a llamar "tánguicha" que significa que quieren blanquearse, dejar de ser mazahua para parecerse al blanco. No han dejado de hablar el mazahua, es cierto, pero no es lo mismo aprender la lengua en el campo, conociendo el nombre de las plantas, de los cerros, de los dioses ocultos, que aprenderla en las ciudades para moverse entre camiones y "rute-ras" y defenderse de los cholos.

Y destacarse como diferentes se paga con el rechazo que inventa o acrecienta diferencias, que castiga, que marca una línea divisoria entre los que son y los que están dejando de ser. -"Algunos de los de Juárez vienen aquí no más a hacer desorden. Arman pleitos, toman mucho. Uno hasta mató a

municipio...Y en esa misma nota se incorporaba una declaración de la coordinadora de trabajo social del Municipio: "Se les dará una oportunidad más, si no quieren trabajar como todos los habitantes de esta ciudad, se les enviará acusados de vagancia a la Dirección de Seguridad Pública y si reinciden, a sus lugares de origen serán enviados" dijo la señora Raquel Zuñiga, tratando de dar solución al problema de los vendedores ambulantes, pedigueños y vagos que pululan por la ciudad".

Por eso de los mazahuas que llegan a la frontera sólo algunos se quedan, y otros prefieren regresar a su tierra. -"Yo no me regreso porque todavía no tengo nada, comentaba un joven mazahua mientras trabajaba en la recién aprendida producción de sus "jarrones japoneses", y no tiene chiste regresar como me vine. Ya empecé a levantar mi buena casa pero allá en el pueblo. Aquí no he levantado más'que esa casita (de madera y cartón) porque aquí no me gusta. Quiero juntar más para tener que darle a mis hijos. Poder poner un negocio...Darles escuela para que no los traten como a nosotros...Cuando yo estoy aquí me siento disminuido. Así de chiquitito! como que no valgo nada, con mucha tristeza. Pero cuando regreso a mi tierra, allá si me siento fuerte, como personal".

Qué difícil resulta entonces la decisión de seguir siendo mazahua en Cd. Juárez!, y qué difícil resulta también dejar de serlo!. Ser mazahua en Cd. Juárez representa un conflicto permanente en él se enfrentan fuerzas e intereses opuestos. Conservar la identidad significa mantener una pertenencia y una personalidad que los defiende, que les permite cierta independencia, que les da cierto control sobre sus vidas. Es conservar los espacios de organización y solidaridad que les permite enfrentarse a medios hostiles y desconocidos. Es mantener en la conciencia esa continuidad en el tiempo que les asigna un lugar en el mundo. Es mantener el valor de saberse parte de su cultura que ha sobrevivido al tiempo y a los extraños. Y es por tanto también esa fuerza que los sostiene.

Pero ser mazahua en Cd. Juárez también significa continuar siendo el centro visible de las agresiones. Ser diferente aumenta las restricciones. Las posibilidades del cambio están limitadas por el propio grupo que vigila, y por las dificultades y fronteras que establecen las clases hegemónicas para que los grupos indígenas puedan participar igualitariamente en la sociedad.

Los mazahuas de Cd. Juárez conservan su identidad pero ¿de qué identidad se trata?.. "Los mazahuas somos comerciantes" nos dicen, y recordamos a los que están en Santiago sembrando maíz, ofreciendo primicias en las orillas de las milpas con los primeros elotes. Se hablan en mazahua, pero al oírlos hablar intercalando vocablos típicos de la frontera, pronunciando palabras en inglés, nos preguntamos si aún recordarán las palabras para dialogar con los

señores de las profundidades, dueños de los montes y caminos, y si aún persiste en su memoria el nombre de las plantas y los suelos, de cada pedacito de la planta del maíz, carne de su cuerpo, alimento de su cultura.

Hasta hace poco las fronteras étnicas que confrontaban y limitaban su identidad eran pocas. Estaban ellos, los Jñato, los blancos o nguicha, y los ño-jo u otomiés, único grupo indígena contemplando en su lengua. Ahora son muchas más. Su universo de interrelaciones se ha ampliado. Los blancos, ya no son sólo mexicanos, ahora existen también los turistas, las autoridades y los policías gringos. Hay muchos más indígenas que ellos y los otomiés. Y en el último peldaño además, mereciendo su desprecio y enojo, están los cholos.

Regresan para las fiestas, allí danzan, retoman el ritual y el quetzquemel. Los viejos cantos regresan a sus labios, obedecen antiguas ordenanzas y reconocen a sus autoridades. Pero ¿hasta donde agrandarán los mazahuas que los acogen en sus pueblos las fronteras, los límites de la identidad, para continuar llamándolos mazahuas? ¿Cuánto a su vez, los mazahuas que no salen, tendrán que cambiar, para adaptarse a las novedades que los que emigran incorporan continuamente, esas mismas innovaciones las que permiten la adaptación y la continuidad de la identidad de los mazahuas a sus nuevas condiciones?, y ¿Hasta dónde, todos ellos, podrán sin reconstruir un sólo proyecto que los una, continuar llamándose mazahuas?

Por todo eso ser mazahua, y continuar siendo mazahua en Cd. Juárez. es un conflicto permanente de intereses e identidades. Es resistencia e innovación. Enfrentamiento y aprendizaje. Continuidad y cambio. Es una identidad y un futuro que se construye todos los días. Y por último, ser mazahua ha de ser una elección de fuerza y de historia que debemos tener presente todos.